

METODOLOGÍA

VER

Se trata de analizar los datos de la manera más objetiva posible en tres momentos

1º Identificar los problemas claves

¿Te parece realista este análisis? ¿Qué es, a tu juicio, lo más importante?

2º Reconocerse personalmente en el problema

¿Dónde me sitúo yo ante este problema, me siento reconocido/a en él?

3º Descubrir las actitudes que hay debajo de los datos

¿Qué actitudes predominan en cada uno de los casos o en todos ellos? Poner nombre.

¿Cuáles parecen más determinantes?

JUZGAR

Se trata de pasar la realidad por el filtro de la fe. Una vez identificadas las actitudes de fondo en el apartado del “ver”, habría que elegir algún texto de la palabra de Dios, leerlo y meditarlo en un rato de oración. El objetivo es comparar las actitudes que hemos desvelado antes con las que Jesús nos propone en el Evangelio.

Se proponen algunos textos aquí, pero se pueden aceptar otros que la gente sugiera.

Jn 6, 1-15

LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

Después Jesús pasó al otro lado del lago de Galilea (o Tiberíades). La gente lo seguía, porque veían los prodigios que hacía con los enfermos. Jesús subió al monte y allí se sentó con sus discípulos.

Estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. Jesús alzó los ojos y, al ver tanta gente, dijo a Felipe: «¿Dónde compraremos panes para que coman todos ellos?».

Decía esto para probarlo, pues él sabía lo que iba a hacer. Felipe le contestó: «El sueldo de un año no bastaría para que cada uno de ellos comiera un poco». Entonces, uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, dijo: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces. Pero, ¿qué es esto para tantos?». Jesús dijo: «Decidles que se sienten». Había mucha hierba en aquel sitio. Eran unos cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó entre todos; y lo mismo hizo con los peces. Les dio todo lo que quisieron. Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: «Recoged los trozos sobrantes para que no se pierda nada». Los recogieron, y llenaron doce canastos de las sobras de los cinco panes de cebada. La gente, al ver el milagro que había hecho Jesús, decía: «Éste es el profeta que tenía que venir al mundo». Y Jesús, dándose cuenta de que querían llevárselo para hacerle rey, se retiró otra vez al monte él solo.

Mc 8, 34-38

Llamó a la gente y a sus discípulos y les dijo: «El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mí y por el evangelio la salvará. ¿De qué le vale al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué dará el hombre a cambio de su vida? Porque si alguien se avergüenza de mí y de mi doctrina ante esta generación adúltera y pecadora, también el hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles».

Mt 19, 16-26

Se le acercó un hombre y le dijo: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para alcanzar la vida eterna?». Él le dijo: «¿Qué me preguntas acerca de lo que es bueno? El único bueno es Dios. Pero, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos». Replicó: «¿Cuáles?». Jesús dijo: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falsos testimonios, honra a tu padre y a tu madre y ama a tu prójimo como a ti mismo». El joven le dijo: «Todo eso lo he guardado. ¿Qué más hace falta?». Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; después, ven y sígueme». Al oír esto, el joven se fue muy triste, porque tenía muchos bienes.

Jesús dijo a sus discípulos: «Os aseguro que un rico difícilmente entrará en el reino de Dios. Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios». Al oír esto los discípulos, se quedaron asombrados y dijeron: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús los miró y les dijo: «Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible».

Entonces Pedro le dijo: «Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos espera?». Jesús les dijo: «Os aseguro que vosotros, los que me habéis seguido, en la nueva creación, cuando el hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, os sentaréis también sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Y todo el que deje casa, hermanos o hermanas, padre o madre, o hijos o campos por mi causa recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna». «Muchos primeros serán los últimos, y los últimos los primeros».

ACTUAR

Después de comparar las actitudes de Jesús con las nuestras o las de la sociedad, es bueno que cada uno saque una conclusión práctica para su vida y se comprometa a un cambio concreto. Cada uno debe formular qué actitud suya debe cambiar y cómo lo va a hacer, cuanto más concreta sea, mejor.

¿Qué actitud no evangélica reconozco en mí?

¿Qué es la actitud de Jesús?

¿Qué actitud mía debe cambiar para ser más discípulo?

Formúlala de una forma lo más concreta posible.

